

## Si ganan todos ¿cuál es el problema?

# EL MUNDO

Viernes, 3 de noviembre de 2006. Año: XVIII. Numero: 6167.

### DEPORTES

## Si ganan todos ¿cuál es el problema?

RAFAEL MARTIN ACERO

El ganador de muchos de los Tours de Francia de la última década ha sido un ciclista que atravesó antes una grave enfermedad, y esa circunstancia, además de aumentar la épica de sus victorias, le facilitó a la postre el uso de sustancias dopantes por prescripción facultativa. En la edición que Lance Armstrong ya no ha disputado, se encontraron restos de sustancias prohibidas en las muestras biológicas de 13 participantes, todas ellas justificadas con certificados médicos que avalaban distintos tratamientos. ¿Se escondía detrás el dopaje?

Hace 20 años, Eufemiano Fuentes, encausado tras la operación Puerto, ya defendía que los deportistas de elite «son unos enfermos, y si se quiere ser justo con ellos, deberán ser tratados médicamente como tales, al límite del reglamento». Muchos de los deportistas y técnicos que recibían entonces ayuda de Fuentes ratificaban esta aseveración, más dogmática que científica, con expresiones como «el deportista de elite es una caja negra, no nos interesa su salud, sino su rendimiento», o «lo que no mata engorda»..., suponemos que el currículo y la cuenta corriente de algunos.

En el deporte, como en la sociedad, impera hoy una gran medicalización, que va de la mano de la profesionalización y/o de la mercantilización. Leamos lo escrito, muy recientemente, por un conocido novelista: «Huelga decir que el deportista que se droga es mucho mejor profesional que el que se niega a hacerlo...» (Juan Manuel de Prada, 2006). La industria farmacológica y parte de la clase médica avalan esta tendencia y la justifican de la siguiente forma: «La existencia humana es un problema médico» y «la medicalización para resolver el problema es un derecho fundamental» (Blech, 2003). En el deporte, casos como el de Armstrong o Landis son muestras de coherencia con la tendencia imperante: contra la enfermedad que es la práctica deportiva se debe ejercer el derecho a la medicalización completa del deportista. Inventada la enfermedad de los atletas, se les genera una gran inseguridad sobre su rendimiento deportivo y se les ofrece la solución, siempre a precios correspondientes con los beneficios garantizados.

Las experiencias del deportista se desarrollan en la ambivalencia del éxito y de la frustración (derrota, lesión, fatiga...). Vive comprometido con sus objetivos, entre sentimientos y percepciones que le generan ansiedad. Cuando está en situación de debilidad, tiene clara conciencia de ello, y ese es el momento crucial, en el que se le acercará una mano amiga con la solución/pastilla o la solución/solución. En ese instante, ningún joven puede vislumbrar los riesgos. Sólo sabe lo siguiente: «Si me falta fuerza, me la ponen; si me falta resistencia, me la inoculan; si decaigo en el ánimo, me lo

regulan...». Esta situación queda siempre bien justificada cuando se parte de un problema de salud (anemia, lesión..., y no digamos de un cáncer). Si para cualquier ciudadano la salud es imposible de consolidar a lo largo de toda su vida, para el deportista la salud sostenida es un bien percibido como imposible, pues él mismo se expone a las agresiones del entrenamiento y de la competición.

Según las tesis del doctor Fuentes, al deportista habrá que protegerlo de sí mismo, y exigirle que sea un buen profesional, comenzando a partir de la ceremonia iniciática de someterse a los tratamientos que garanticen la estabilidad de su salud, mejorándola si es necesario, para aumentar los resultados. ¿Pero quién gana, además, con estos tratamientos? Algunos médicos, algunos técnicos, algunas instituciones, algunos políticos, algunos medios de comunicación... Entonces, si gana todos, ¿cuál es el problema?

**Rafael Martín Acero es director del INEF de Galicia y técnico de atletismo.**

